

Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de República Dominicana

**Pedro Juan del Rosario, Julio Morrobel y
César Martínez**

**Documento de Trabajo N° 42
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**



Este documento es un resultado de una iniciativa conjunta del Programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), coordinada por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is a result of a joint initiative of the Rural Territorial Dynamics Program of Rimisp and the International Fund for Agricultural Development (IFAD), coordinated by the Institute for Peruvian Studies (IEP). The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Del Rosario, P. J.; Morrobel, J. y Martínez, C. 2009. "Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de República Dominicana". Documento de Trabajo N° 42. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Este documento de trabajo es parte de la serie Crisis y Pobreza Rural en América Latina, una iniciativa del Programa Dinámicas Territoriales Rurales y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Pedro Juan del Rosario, Julio Morrobel y César Martínez trabajan para el Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales - IDIAF, República Dominicana.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel +(56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Índice

1. Resumen	2
2. <i>Lo rural en República Dominicana.....</i>	3
3. <i>La pobreza rural.....</i>	5
4. <i>La crisis y sus efectos</i>	9
a. Efectos potenciales.....	9
b. Acciones tomadas por el sector público o la cooperación o la sociedad para mitigar o evitar los efectos negativos de la crisis	16
5. <i>La población rural, la pobreza y los cambios fruto de la crisis.....</i>	17
6. <i>Propuestas de medidas/acciones para mitigar los efectos de la crisis en la población rural.....</i>	21
7. <i>Bibliografía.....</i>	25
Anexo	30
Resumen de los posibles efectos de la crisis sobre la población rural en RD.....	30

1. Resumen

Se reconoce que estamos involucrados en una crisis económica mundial de gran magnitud, pero también, que no existe claridad acerca de cómo abordarla. La crisis ya está afectando a los países de América Latina y el Caribe de diversas formas. De manera particular, los sectores pobres son los más impactados por los efectos de la misma. Este estudio analiza los efectos probables de la crisis sobre los pobres rurales en República Dominicana.

Se estima que alrededor del 36% de la población dominicana reside en zonas rurales. El 56% de los hogares rurales son pobres y el 17% son pobres extremos (medida a través del ingreso). Más del doble de los hogares pobres del país se concentra en las zonas rurales.

Los efectos de la crisis se plantean en diferentes dimensiones. Hay proyecciones para el año 2009 que indican un crecimiento del PIB de -1%, con un desempleo de 18.9%. Se reconoce que la reducción de las remesas impactará en los hogares rurales. Asimismo, se prevé reducción en la actividad turística y las zonas francas lo que afectará también a las zonas rurales.

Los resultados de la crisis estarán relacionados con un aumento de la pobreza y de la pobreza extrema rural. De igual modo, tanto la brecha (FGT1) como la severidad (FGT2) de la pobreza aumentarían. En otras palabras, los pobres serán más pobres y habrá mayor desigualdad entre ellos.

Las posibilidades de intervención del sector público para enfrentar la crisis a través de transferencias son mínimas, una vez que, las finanzas públicas están afectadas por un fuerte déficit. No obstante, el gobierno ha adoptado algunas medidas para reducir el impacto de la crisis, fundamentalmente en el orden monetario-financiero. Además, se prevé apoyos de organismos internacionales como el Banco Mundial y el BID. Sin embargo, las medidas hasta ahora adoptadas no mitigarán de forma significativa los efectos de la crisis en los pobres rurales.

Se propone una serie de medidas encaminadas, principalmente, a mejorar la creación de fuentes de empleo, los ingresos y la subsistencia de la familia rural. Entre otras, se plantea fortalecer la agricultura de subsistencia y de mercado; apoyar a las empresas rurales de subsistencia y acumulación (agrícolas y no agrícolas), priorizando aquellas manejadas por mujeres; desarrollar programas de



capacitación orientados a los microempresarios rurales, según el tipo de microempresa; readecuar el presupuesto nacional para atender a los sectores más vulnerables, favoreciendo el gasto social (principalmente salud, alimentación y educación); favorecer la construcción de carreteras y caminos rurales, por su alto efecto multiplicador sobre las actividades económicas y el empleo; desarrollar mecanismos para mejorar el acceso al crédito de los hogares rurales, como sería facilitar la capitalización de los colmados o pulperías rurales; focalizar los programas de subsidios para enfrentar la pobreza y por último, que la cooperación internacional facilite recursos adicionales y complementarios orientados a apoyar la agricultura de subsistencia y de mercado, las micro-empresas y la construcción o rehabilitación de infraestructura en las zonas rurales.

2. Lo rural en República Dominicana

La República Dominicana ocupa las dos terceras partes del territorio de la isla La Española, con una superficie de 48,442 km². Se trata de un territorio predominantemente montañoso y ha sido la manera como se estructuró socialmente este espacio rural, lo que dio origen a una situación de extrema inequidad en el tratamiento de su población en relación a la urbana.

En el caso dominicano, la definición de lo rural resulta estrictamente de una decisión político-administrativa que establece que la población rural es la "que habita fuera de la cabecera de comunas [municipios] y distritos municipales" (Censo 2002). Esta definición excluye territorios que tienen características netamente rurales, pero que por ser cabeceras de municipios, son clasificados como urbanos. Asimismo, territorios que tienen características urbanas, son incluidos como rural, porque no son cabeceras de municipio o de distrito municipal (SEEPyD 2007). Además, esta definición es inadecuada para fines de asignación de recursos.

Con la definición anterior y de acuerdo con el último Censo del año 2002, la población rural representa el 36% del total de 8.5 millones de habitantes. Según el Informe de Desarrollo Humano (PNUD 2008), 1.2 millones de habitantes residían en zonas de montaña. Las estimaciones para el año 2007 indican una población total de 9.3 millones, manteniendo la población rural una proporción similar al año 2002 con unos 3.4 millones (Cepal/Celade 1999). La manera como se distribuye la población en el territorio dominicano es muy desigual. Sólo el Distrito Nacional,



donde se ubica la capital Santo Domingo, concentra alrededor del 33% del total de la población.

Para el año 2007 habría unos 872 mil hogares rurales, con un promedio de 3.9 miembros por hogar. Los datos del Censo 2002, arrojaron que la edad promedio del jefe de hogar era de 46 años, lo que indica una presencia relativa reducida de hogares jóvenes. El nivel educativo de los jefes de hogares apenas era de tres años de escolaridad y cuatro para el cónyuge. La tasa de dependencia (miembros 5< y >65 años) era de 18%.

En la zona rural, el ingreso laboral monetario es la principal fuente de ingreso y representa el 57% del total, seguido de otros ingresos monetarios (ventas de bienes y servicios) con el 21%, los alimentos (autoconsumo) con el 11% y las remesas con el 10%, entre las fuentes más importantes (Cumpa 2005).

Una encuesta realizada en zonas rurales (BID 2007) arroja datos interesantes sobre la composición del gasto a nivel de hogar. Para la muestra total, el gasto de mercado (gasto monetario y en especie), con relación al gasto total (autoconsumo, gasto monetario y donaciones), representa el 43%. Sin embargo, existe una gran diferencia entre hogares dirigidos por hombres y hogares dirigidos por mujeres. La razón señalada representa el 44% para los primeros y un 85% para los segundos, lo que indica una situación de precariedad más aguda y de mayor sensibilidad a los precios de los artículos de consumo familiar en los hogares dirigidos por mujeres.

No se refleja la misma situación cuando se considera el gasto de mercado en alimentación con relación al gasto total de mercado. En ambos tipos de hogares los porcentajes son similares, 43% para los dirigidos por hombres y 44% los dirigidos por mujeres. Sin embargo, sí hay una gran diferencia cuando se analiza el gasto total de mercado con relación al gasto total agropecuario. En los dirigidos por hombres esa relación alcanza el 73%, mientras que en los dirigidos por mujeres 578%. Esto refleja el poco peso que tiene el gasto total agropecuario en los hogares dirigidos por mujeres. Así pues, el impacto en los precios de la canasta que conforman el gasto agropecuario total no afecta sensiblemente a este tipo de hogar. El gasto de estos hogares se concentra en mayor medida en los requerimientos directos de la familia.

A nivel rural, el gasto mensual en alimentos en promedio ocupa el 53% del consumo total, seguido en importancia por vestido y calzado (7%) y salud (7%). Estos tres renglones representan el 67% del consumo total. Para el 40% de la población de menor consumo, el gasto en alimentos concentra el 68% en seis



productos: arroz (24%), pollo (9%), aceite (8%), ajo (7%), habichuela (6%), plátano (5%), huevo (5%) y leche en polvo (4%) (Cumpa 2005).

La actividad agropecuaria se concentra principalmente en la producción de arroz, habichuela, plátano, yuca, huevo y leche para el mercado local, y caña de azúcar, cacao, café, tabaco, banano, vegetales y frutas para la exportación. En general, la agricultura dominicana se desenvuelve dentro de esquemas de bajo nivel relativo de incorporación de tecnologías y de alta concentración de la propiedad de las tierras aptas para la agricultura. La mayoría de los sistemas agrícolas campesinos se ubican en zonas de montaña.

Si bien, la agricultura es la fuente principal de empleo rural, las actividades no agrícolas, tomadas como conjunto, tienen mayor peso relativo. Los hogares agropecuarios apenas representan el 12% del total de hogares rurales y alcanza el mayor valor en la región Este con un 23% (Censo 2002). El espacio rural dominicano no es sinónimo de espacio de agricultura. De hecho, la agricultura ha perdido peso en la economía nacional. Para el año 2008 representa un 7% del PIB, 12% de la PEA total, 14% de los ocupados y 13% de los perceptores de ingreso (Banco Central 2008).

Hay que destacar la importancia de las micro y pequeñas empresas no agrícolas rurales. Para el año 1999, esas empresas sumaban 136,967 unidades, con un nivel de empleo que alcanzaba 331,769 personas. Es decir que, del total de las personas empleadas en la zona rural, las micro y pequeñas empresas absorbían el 33%. Se reconoce que la importancia de estas empresas en la generación de empleo e ingresos rurales es cada vez mayor (Del Rosario 2009).

3. La pobreza rural

Cualquiera sea la fuente de datos, medido a nivel de hogares o personas, el peso relativo de la pobreza rural casi duplica al de la pobreza urbana. Según los datos de ONAPLAN (2005), calculados mediante el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la pobreza en la zona rural alcanza el 57% de los hogares y un 14% corresponde a situación de pobreza extrema. Así mismo, los datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2004), medida a través del ingreso, indican una tasa de pobreza rural de 54%. Mientras la pobreza extrema alcanza el 22%. Considerando la canasta del 40% de los hogares de menor



consumo, tanto la brecha (19.2) como la severidad (10.8) de la pobreza rural son mayores que en las zonas urbanas (14.7 y 8.2, respectivamente) (Cumpa 2005). En las estimaciones para el año 2007 se mantiene la proporción de la población rural en 36%. Asumiendo las tasas de pobreza del año 2004, tendríamos alrededor de 1.8 millones de personas en condiciones de pobreza, y alrededor de 820 mil en pobreza extrema para el año 2007.

Como señala el estudio del Banco Mundial y el BID (2006), "Los dominicanos pobres tienen familias más grandes, menores niveles de educación y menor acceso a servicios de salud, agua y saneamiento básico (que los no pobres). Más del doble de los hogares pobres del país se concentran en las zonas rurales, donde los niveles y la profundidad de la pobreza son más altos. Los pobres tienden a ser: (i) niños (40% de los menores de 5 años son pobres); (ii) mujeres (cerca de 26% de los hogares rurales que se encuentran en el decil más pobre son encabezados por mujeres); y (iii) adultos mayores (el 27,1% de los hogares en el decil más pobre tiene como jefe a una persona de más de 60 años)".

La desigualdad de los ingresos a nivel nacional es notable. Mientras el ingreso anual *per cápita* a nivel nacional es de US\$711, en la zona rural alcanza US\$544 (Cumpa 2005). La desigualdad, medida a través del coeficiente Gini, refleja también la situación de inequidad en la distribución del ingreso. A nivel nacional el Gini se estima en 0.52 y a nivel rural 0.44 (Banco Mundial-BID 2006).

El fenómeno de la migración del campo ha creado también situaciones críticas en el mercado laboral de las zonas productoras rurales: escasez de mano de obra dominicana y la sustitución cada vez en mayor grado por mano de obra haitiana. Las consecuencias sobre los salarios de los trabajadores rurales son ostensibles.

Cuando se analiza el gasto de mercado de los hogares pobres rurales, a partir de la encuesta del BID (2007), surge un escenario dramático de la situación del campo dominicano. La razón entre el gasto de mercado y el gasto total para los hogares pobres es de 37%, mientras para los pobres extremos aumenta a un 88%. En los hogares no pobres ese valor es de 31%. Pero la diferencia se hace más aguda cuando se consideran los hogares pobres dirigidos por hombres y los dirigidos por mujeres. En los primeros la misma razón alcanza un 38%, pero para los dirigidos por mujeres aumenta a 90%. En los hogares pobres dirigidos por mujeres el gasto agropecuario no es significativo. Es así que la razón entre el gasto de mercado y el gasto agropecuario resulta en 880%, mientras para los dirigidos por hombre es de 60%.



Las características de las micro y pequeñas empresas no agrícolas reflejan también la situación de pobreza en la zona rural. Alrededor del 70% son negocios de subsistencia, con un carácter informal, y generalmente ubicados en la misma vivienda. Por el carácter de subsistencia o de "refugio", son negocios típicos de familias pobres. Más aún, alrededor de 46,000 hogares rurales tienen una micro empresa como fuente principal de ingresos. Los impactos negativos sobre este tipo de empresas afectan directamente los ingresos de las familias rurales por el peso que tienen sobre el empleo rural. Del total de negocios, 56% son manejados por mujeres (Del Rosario 2009).

En definitiva, la población rural dominicana vive con un permanente balance negativo. Tomando la relación entre el consumo y el ingreso *per cápita* anual según deciles de la población, resulta que los cuatro primeros deciles tienen una relación equivalente a 4.69, 2.41, 1.99 y 1.78, de acuerdo con ENCOVI 2004 (Cumpa 2005)). La mayoría de la población rural se ubica dentro de estos cuatro deciles de la población. Permanece una situación de desahorro crónica.

La distribución territorial de la pobreza rural es muy heterogénea. Si se toma en consideración las Regiones de Planificación, las más pobres se ubican en el Suroeste del país. Estas son Del Valle (32% pobres y 40% en pobreza extrema) y Enriquillo (32% pobres y 36% en pobreza extrema). Mientras las regiones Norcentral y Este alcanzan 28% y 27% los hogares pobres y 11% y 15% los hogares en pobreza extrema, respectivamente (ENCOVI 2004). De igual manera, las regiones más pobres (Del Valle y Enriquillo) tienen ingresos *per cápita* mensuales equivalentes a un 40% del ingreso de la región más rica (Distrito) y un 54% en promedio de las demás regiones. El ingreso laboral monetario mantiene una relación similar. Las regiones más pobres destinan al consumo de alimentos mensual *per cápita* un 16% más de sus ingresos que la región más rica. En consecuencia, los cambios en los precios de los alimentos afectan con mayor intensidad a las regiones más pobres.

Los datos anteriores no reflejan las diferencias entre zonas rurales al interior de las regiones. Desde otra perspectiva territorial, en la que se considera lo rural y lo urbano como un gradiente territorial que va desde zonas predominantemente rurales a zonas predominantemente urbanas, la situación de pobreza está relacionada significativamente con la densidad de la población, la distancia a los centros urbanos de importancia y la dotación de recursos agroecológicos. De ahí que se puede establecer tres categorías de zonas rurales, utilizando los datos de pobreza de ONAPLAN (2005) a nivel de sección rural (Del Rosario 2007):



- **Zonas rurales marginales o deprimidas**, caracterizadas por una densidad de población baja, dotación pobre de recursos agroecológicos y ubicadas lejos de los mercados dinámicos. En estas zonas, predominantemente rurales, los hogares pobres representan en promedio el 78%. Aquí está presente la mayoría de los sistemas campesinos de agricultura tradicional y en alto grado marginal. La baja densidad y la lejanía a mercados dinámicos dificultan la emergencia de situaciones de desarrollo de forma sostenida.
- **Zonas de dinamismo medio**, con densidad de población alta y lejos de centros urbanos de importancia (significativamente rural) o con densidad baja y cerca de centros urbanos (ligeramente rural). En éstas, los hogares pobres representan 59% y 68%, respectivamente. Las primeras cuentan con dinámicas endógenas agrícolas de importancia, asociadas a la buena dotación de recursos agroecológicos, lo que permite la generación de ingresos y empleos en el propio territorio. Las segundas dependen fundamentalmente de fuentes de ingresos urbanos.
- **Zonas rurales de alto dinamismo**, con una densidad de población relativamente alta, buena dotación de recursos agroecológicos (incluyendo tierra) y a poca distancia de los centros urbanos o mercados dinámicos. La cercanía a centros urbanos genera una dinámica complementaria de ingresos y empleos de carácter urbano. Se trata de secciones significativa y predominantemente urbanas. La pobreza alcanza valores de 44.8% y 29.8%, respectivamente.

Por otro lado, el estudio del Banco Mundial y BID (2006) también señala que las zonas rurales dominicanas “sufren de sub-inversión en bienes públicos”. La mayor proporción del gasto público en las zonas rurales dominicanas se destina a subsidios para grandes y medianos productores (de arroz, habichuela, papa y ajo, principalmente), con lo cual se agudiza la brecha de ingresos con relación a los más pobres.

Según ENCOVI 2004, los servicios sociales básicos como agua, electricidad y educación, aun cuando han mejorado en los últimos años en la zona rural, todavía muestran una brecha muy marcada en cuanto al acceso, si se los compara con la situación de la población urbana.

La mejoría señalada no parece deberse al impacto de políticas públicas orientadas explícitamente en ese sentido, sino más bien a la movilización de la población hacia áreas cercanas a los centros que poseen dichos servicios. En palabras de Santana (2007), “no es que los servicios se han acercado a la población, sino la población a



los servicios. Las zonas más apartadas son las que tienden a quedarse deshabitadas.”

El Índice de Calidad de Vida (ICV) refleja la situación descrita anteriormente. Este índice tiene varias dimensiones: vivienda y saneamiento básico, servicios básicos, equipamiento, capital humano y capacidad de sustento familiar (ONAPLAN 2005). A partir de los datos que presenta el documento citado anteriormente, a nivel de secciones rurales, se puede establecer que en promedio más del 85% de los hogares de las zonas predominantemente rurales se encuentran con un ICV entre “bajo” y “muy bajo”. En el otro extremo, en promedio el 100% de los hogares de zonas predominantemente urbanas califican con un ICV de valor “medio” (Del Rosario 2007).

Los territorios más importantes con predominio de hogares donde el ICV es “muy bajo” se encuentran en la vertiente Sur de la Cordillera Central, Sierra de Neyba y Sierra del Bahuco. De nuevo, son zonas de baja densidad poblacional, lejanas de centros urbanos de importancia y con serias limitaciones de infraestructura de carreteras y caminos. En general, se trata de zonas donde se desarrolla una agricultura deprimida con muy limitados recursos agroecológicos. A medida que se reduce la distancia a los centros urbanos de importancia o zonas con actividades urbanas dinámicas, como el turismo, el ICV muestra un crecimiento hasta alcanzar el valor “medio” en zonas predominante urbanas.

4. La crisis y sus efectos

a. Efectos potenciales

Como plantea la Vicepresidenta para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, Pamela Cox, no cabe duda de que estemos involucrados en una crisis económica mundial de gran magnitud. Pero desafortunadamente, no existe claridad acerca de cómo abordar esta crisis. La región de América Latina y el Caribe recibe ya los impactos, en la medida que se contrae la demanda global, se reducen las exportaciones y se restringe el acceso a los flujos de capital (Cox 2009).

Para muchos países de la región, después de años de bonanza acompañada de tasas de crecimiento relativamente altas, superávit fiscales, incremento de las



exportaciones, ambientes más propicios para la inversión extranjera y, en algunos casos, reducción significativa de los niveles de pobreza, se detienen abruptamente las fuerzas para impulsar la continuidad de ese ciclo virtuoso.

Como resultado temprano de la crisis, a mediados del año 2008, los precios de los *commodities* empezaron a decaer y con ello se reduce el dinamismo adquirido por las economías de la región. Como afirma Cox (2009), "el vínculo entre el ciclo de crecimiento de América Latina y los precios de los *commodities* es poderoso; más del 90% de la población de la región depende de una u otra manera de los productos de exportación".

En términos generales para la región, los impactos de la crisis se manifestaron rápidamente:

- Caída de las bolsas de valores
- Depreciación de la moneda
- Caída de los precios de los bienes exportables
- Reducción de las remesas
- Restricción del crédito para hogares, empresas y gobierno

En el caso de República Dominicana, como otros países del área caribeña, la crisis también tiene efectos marcados, sobre todo por su alta vinculación con la economía norteamericana. De acuerdo a Ceara-Hatton (2009), "por cada 1% de cambio en el PIB de EEUU, el PIB de RD se mueve entre 1.55% y 1.8%. Por esto, en teoría, el PIB caería como mínimo -3%. Todo dependerá de cuántas divisas adicionales pueda atraer la RD en forma de deuda o de inversión extranjera, considerando que las exportaciones de bienes y servicios no van a tener un comportamiento dinámico". Sin embargo, el gobierno estima que la economía crecerá 3% en este año, en vez de 8.3% promedio de los últimos cuatro años (Montás 2009) con una inflación entre el 6 y 7% (Banco Central 2008).

Por otro lado, la Unidad de Inteligencia Económica de *The Economist* pronostica que el crecimiento del PIB será -1.0% y una tasa de desempleo de 18.9% en el 2009 (Ceara-Hatton 2009). Además, esta misma unidad proyecta una devaluación real de 8%, con lo cual el tipo de cambio llegaría a RD\$41 por dólar al final del año 2009 (Ruiz 2009). Esto indica que el nivel de actividad económica y empleo serán impactados de forma significativa por la crisis.

La situación se agravaría por el desempeño deficiente de la economía dominicana en su relación con el exterior. En los últimos cinco años se ha agudizado el déficit en la



balanza comercial al pasar de US\$ 1,952 millones en el 2004 a US\$9,146 millones en el 2008 (Banco Central 2008). Con Estados Unidos el déficit comercial alcanzó cerca de los US\$12,000 millones (CEI-RD 2008). También la balanza comercial agroalimentaria es deficitaria. En el 2008 ésta alcanzó el valor de US\$-1,280 millones. Las exportaciones agroalimentarias apenas financian el 26% de las importaciones de este tipo de productos (Banco Central 2008, CEI-RD 2008). Obviamente, el aumento de los precios del petróleo registrado hasta mediados de 2008 influyó de manera determinante en la situación deficitaria general.

Los principales destinos de las exportaciones dominicanas son: Estados Unidos (20%), Haití (13%) y España (8%), sin incluir las exportaciones de las zonas francas (CEI-RD 2008). Incluyendo zonas francas, las exportaciones hacia Estados Unidos representarían el 57% (Ceara-Hatton 2009). Los productos agropecuarios y derivados representan el 24% del total de las exportaciones. Durante el año 2008, las exportaciones de dos de los productos agrícolas más importantes (azúcar y tabaco) sufrieron una reducción de 7.3% y 19.4%, respectivamente. En cambio, el café, cacao y otros productos menores mostraron un crecimiento importante en las exportaciones. Dentro de los productos menores se destacan las frutas y vegetales (51.4%), aguacates (17.3%), batatas (75.2%) y cocos secos (25.3%), entre otros. De igual modo, como consecuencia del aumento de 40.9% en los precios de exportación del cacao y sus manufacturas en el mercado internacional, las exportaciones de este producto se incrementaron en US\$15.7 millones (17.3%) (Banco Central 2009). No obstante, las proyecciones sobre el comercio exterior dominicano se mueven a la baja, por causa de la reducción del nivel de actividad global. "La recesión que se espera en las economías desarrolladas y la significativa desaceleración del crecimiento de las economías emergentes tendrán un efecto negativo en la demanda de exportaciones de América Latina y el Caribe" (Cepal 2008).

Los efectos de la crisis se manifiestan en diversos aspectos como se describe a continuación:

i. Cambios en empleo y salarios rurales

El principal impacto de la crisis sobre los hogares de América Latina y el Caribe proviene del mercado laboral. "La proyectada caída en la tasa de ocupación en 2009 y el aumento del desempleo afectarían principalmente a los sectores de menores ingresos porque éstos tienen un menor número de perceptores de ingresos laborales. La pérdida de un empleo significa para estos hogares de bajos recursos



una mayor proporción de caída de sus ingresos, que de por sí ya son bajos.” (Cepal 2008).

La tasa de desocupación ampliada en la República Dominicana era de 16% en abril de 2007 y 14% para abril de 2008. (Banco Central 2008). Sin embargo, Bautista y Laureano (2009) señalan que los datos de la Secretaría de Trabajo establecen que hubo 120,571 desahucios y otros despidos desde enero hasta septiembre de 2008, cuando aún no se agravaba la crisis. Esto implica un aumento del desempleo en el país a un ritmo de 13 mil personas por mes, en este período.

La población ocupada en el sector formal a abril de 2008 se redujo en un 0.4% comparado con abril del año 2007. Mientras la población ocupada en el sector informal creció 6% en el mismo periodo (Banco Central 2008). Esto significa que la crisis está afectando la calidad del empleo, ya que el empleo informal no tiene protección de las leyes laborales ni de seguridad social.

Una de las actividades económicas más importantes en el país es el turismo. En el primer semestre del 2008 la entrada de turistas tuvo un crecimiento de 6.5%; no obstante, ese año cerró con apenas un crecimiento de 1.5%. Según la Organización Mundial del Turismo la tendencia negativa se mantendrá durante el 2009, con un crecimiento entre 0 y -2%. La recuperación del turismo en República Dominicana dependerá de los cambios en las economías de Estados Unidos y Europa (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España 2009). Esta situación se reflejará negativamente en el empleo y la demanda de alimentos producidos localmente. Esto último, afectará directamente a la zona rural.

El sector de zonas francas industriales es uno de los más afectados por la crisis. Este sector está orientado a las exportaciones, principalmente de textiles, hacia los mercados norteamericanos. Gran parte de la mano de obra utilizada en el mismo proviene de áreas rurales, y por tanto, muchas familias residentes en ellas dependen en gran medida de las zonas francas para la generación de ingresos. A raíz de la crisis financiera, el sector ha tenido que despedir una cantidad importante de trabajadores. Según Carlos Guillén, presidente de la Unión Nacional de Trabajadores de Zonas Francas, durante los últimos meses de 2008 en las zonas francas de la región Norte del país se perdieron 30,000 empleos (AP 2008). La pérdida de empleo podría ser mayor en la medida que se agudice la recesión en los Estados Unidos, porque se reducirán las órdenes de compra procedentes de ese país.



ii. Cambios en precios de productos rurales producidos por campesinos y pequeños productores

Los precios de algunos productos rurales importantes han ido en aumento en el mercado externo. El precio del café en el mercado internacional de la bolsa de valores de Nueva York creció desde el año 2006 (US\$1.14/libra) hasta el 2008 (US\$1.38/libra). Estos datos se mantienen variando en la semana. En los dos primeros meses de 2009 los precios mostraron una ligera baja (US\$1.29 /libra en febrero). Los análisis del mercado para el 2009 indican que los precios del café no tendrán cambios significativos debido a una estabilidad de la demanda durante el período (Osorio 2009).

Lo mismo ocurrió con el precio del cacao que en el 2006 registró un precio de US\$0.70/libra, en el 2007 de US\$0.89/libra y en el 2008 de US\$1.17/libra. En enero el cacao estaba en los US\$ 1.19/libra. Las proyecciones del mercado de cacao indican que hasta el 2013 la producción y los precios se mantendrán en crecimiento (ICCO 2008).

No obstante la tendencia al alza de los precios internacionales del café y cacao, los precios promedio en finca de estos productos disminuyeron en el 2008 respecto al 2007. El café pasó de RD\$2,788.69/quintal a RD\$ 2,519.15/quintal; y el cacao de RD\$3,386.33/quintal a RD\$1,794.29. De mantenerse este comportamiento a nivel interno, la crisis pudiera agravar esa situación en desmedro de los productores y los hogares rurales, debido al incremento de los productos básicos familiares.

La perspectiva alcista de los precios internacionales del café y cacao, así como su estabilidad en la demanda internacional, no se refleja en el caso del tabaco, que es otro de los productos de exportación de importancia del país. Según el Presidente de la Asociación de Fabricantes de Cigarros de la República Dominicana, Hendrik Kelner, las exportaciones de cigarros a Estados Unidos se redujeron en un 15% en el año 2008, y para el 2009 se espera una reducción similar, debido a la crisis económica y al impuesto al tabaco que entra en vigencia el próximo mes de abril (Rubens 2009). La situación afectaría a unos 50,000 trabajadores del campo y 5,000 productores de tabaco, además de los fabricantes de cigarros. La zona de Santiago será la más afectada.

Salvo en el caso del tabaco, el comportamiento previsto en los mercados de los principales productos de exportación de pequeños productores, indica que por efecto de la crisis éstos no serían afectados negativamente, más bien pudieran



recibir mejores precios. No obstante, en otros productos de exportación no tradicionales las perspectivas indican una reducción de la demanda.

Por otro lado, los precios de productos básicos de consumo están experimentando aumentos. El precio del arroz aumentó desde RD\$1,292.28/quintal en el 2007 hasta RD\$ 1,461.14 en el 2008. Otros, ya presentan en el corto plazo una tendencia a la baja, como la habichuela y otros productos agrícolas de alto consumo en RD, causado por la brusca caída de los precios del petróleo en la segunda mitad del año y la política de restricción de la demanda interna. Pero, a más largo plazo, de acuerdo con la flexibilización de la política monetaria, esos precios se incrementarían. De hecho, las noticias recientes dan cuenta del aumento de varios de los productos de mayor consumo nacional (Martínez 2009).

iii. Cambios en precios de insumos (nitrogenados)

Los precios de los insumos nitrogenados aumentaron desde 2006 hasta mediados del 2008 cuando los precios del petróleo se redujeron de forma abrupta (Banco Mundial 2009). Por ejemplo, la urea registró un precio de US\$223/TM en el 2006 y de 358/TM en marzo del 2008 y el fosfato di-amónico registró un incremento de precio de un 127% al pasar de US\$38.95/quintal en octubre del 2007 a US\$88.65/quintal en septiembre del 2008.

La tendencia al alza de los nitrogenados no se va a mantener, debido a la caída del precio del petróleo, dado el nivel de actividad mundial. "Ahora parece inevitable una abrupta desaceleración mundial, y en 2009 el crecimiento, en lugar de recuperar los niveles tendenciales como se había previsto, se ubicará por debajo de la tendencia en las economías emergentes y en desarrollo" (Helbling 2008). Conforme a lo anterior, los precios del petróleo y, por ende, el de los nitrogenados se mantendrán sin cambios significativos. Sin embargo, es probable que los altos precios de los combustibles y fertilizantes que se registraron en el año 2008, unidos a la escasez de crédito, continúen afectando temporalmente la oferta en 2009 (Helbling 2008).

iv. Cambios en el flujo de remesas del exterior

En su discurso de rendición de cuentas el 27 de febrero de 2009 ante la Asamblea Nacional, el Presidente Leonel indicó que el año pasado las remesas provenientes del exterior alcanzaron 3,110 millones de dólares, representando un incremento de 2.1% con respecto al 2007 (Fernández 2009). A pesar de esto, la disminución de las remesas es uno de los principales efectos que la crisis financiera global tiene en la República Dominicana. De acuerdo con el presidente de la Asociación Dominicana de



Empresas Remesadoras de Divisas (Aderedi), ellos estaban acostumbrados a un ritmo de crecimiento en las remesas entre 8 y 10% anual (Acosta 2008). Es evidente que el flujo de divisas, por este concepto, a la República Dominicana se ha reducido. Lamentablemente, se prevé que seguirá la tendencia a la baja. La Unidad de Inteligencia Económica de "The Economist", pronostica que para el 2009 las remesas caerán en un 10% (Ruiz 2009).

v. Cambios en el flujo de transferencias del sector público

Debido a que el déficit fiscal y en cuenta corriente se ahondó en 2008, y las perspectivas de crecimiento para 2009, se debilitaron significativamente (FMI 2009), el Gobierno Dominicano tendrá dificultades para mitigar el impacto de la crisis en los sectores más vulnerables. Se proyecta un déficit fiscal de 3.7% para el año 2009 (Ceara-Hatton 2009). A fines del mes de febrero, el Secretario de Hacienda, Vicente Bengoa, señalaba que las recaudaciones del Gobierno Central, del 1 de enero al 25 febrero del presente año, tuvieron un faltante de RD\$2,140 millones, con relación a la estimación y destacó que no hay precedente de este nivel de disminución de los ingresos en la historia económica del país (Lugo 2009). Como en otros países de América Latina, los programas de transferencias del gobierno dominicano tienen un carácter pro-cíclico: aumentan en época de prosperidad y disminuyen durante las desaceleraciones. En efecto, a pesar de que la República Dominicana es un país "piloto" para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el gasto social se redujo de un 39% a un 37.7% de 2007 a 2008, de acuerdo con el análisis del Comité Ejecutivo del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil para el Monitoreo de las Políticas Sociales. Para el año 2009, se consignó un 37.3% del presupuesto para el gasto social (Méndez 2009).

vi. Recortes en fuentes de financiamiento, endurecimiento de condiciones para créditos, alzas en tasa de interés

Hasta el 2008, la política monetaria se dirigió a restringir el circulante a través de la venta de certificados y aumento de la tasa de interés. Como respuesta a las recomendaciones del FMI para abordar la crisis (FMI 2009), en febrero de 2009 el Banco Central adoptó medidas para reducir la tasa de interés y flexibilizar las normas prudenciales. Con estas medidas, las pequeñas y medianas empresas podrán tener mayor acceso a crédito debido a que la calificación se hará en base a su historial de pago y no por su capacidad de pago (Hoy Digital 2009). Aún con estas medidas no se prevé que el crédito hacia las zonas rurales aumente significativamente. La banca



formal tradicionalmente no coloca recursos en zonas rurales por el alto costo relativo de transacción y por el riesgo que implica en el caso de la producción agropecuaria.

b. Acciones tomadas por el sector público o la cooperación o la sociedad para mitigar o evitar los efectos negativos de la crisis

En comparación con el resto de países de América Latina, el sector público dominicano ha tomado muy pocas medidas tendentes a enfrentar la crisis financiera internacional (Cepal 2009). Según esta fuente, al 30 de enero de 2009, el país sólo había tomado una medida, la cual fue en el orden de la política monetaria y financiera, con la aprobación de un mecanismo tendente a la provisión de liquidez en moneda nacional para las entidades de intermediación financiera.

No obstante, en febrero de 2009, la Junta Monetaria emitió una resolución en la cual reduce el encaje legal en un 2% para los préstamos dirigidos a los siguientes sectores: a) Agropecuario, b) Industria Manufacturera Local, c) Construcción y d) Micro, Pequeña y Mediana Empresa. Esto implica una liberalización de unos 10,500 millones de pesos para favorecer a dichos sectores (Banco Central 2009). Sin embargo, dicha resolución no establece diferenciación entre los cuatro sectores; por lo que es muy probable que el sector agropecuario -el más ligado con lo rural- sea el menos favorecido con esta medida, por los altos riesgos que tiene la actividad agropecuaria.

Además, en su discurso de rendición de cuenta el 27 de febrero, el presidente informó que se había acordado incrementar el financiamiento a ser otorgado por el Banco Agrícola y especializar 3,600 millones de pesos del Banco Nacional para el Fomento de la Vivienda y la Producción (BNV) destinados al desarrollo del sector agropecuario (Fernández 2009).

Otra medida fue prolongar por el año 2009 las exenciones fiscales (*Anticipos de Impuesto Sobre la Renta, Impuesto Sobre los Activos y Retención del Impuesto Sobre la Renta sobre los pagos realizados por el Estado*) para el sector agropecuario (DGII 2009). Estas medidas habían sido tomadas en enero 2008 a raíz del paso por el país en el 2007 de las tormentas tropicales Noel y Olga, que ocasionaron grandes pérdidas en la agropecuaria. Además, en el 2008 el Gobierno otorgó subsidios al consumo de alimentos básicos por un monto de 2,746 millones de pesos (Fernández 2009).



Por otro lado, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) prestará unos 360 millones de dólares al país para negociaciones que tienen que ver con créditos para la liquidez y programas de emergencia en el marco de la crisis global. Este monto es adicional a la cartera de préstamos actual que es de 640 millones con la República Dominicana (Revista Mercados). Además, de acuerdo con Cox (2009), ante la crisis, el Banco Mundial está aumentando el soporte financiero para los países en desarrollo (100 billones de dólares en total de 2009 a 2011). En el caso de República, el banco aportará 413 millones de dólares, de los cuales 380 millones serán para apoyo presupuestario y 33 millones para desembolsos de préstamos en ejecución dirigidos a las áreas de educación, salud y energía (Fernández 2009).

5. La población rural, la pobreza y los cambios fruto de la crisis

Si se asumen las estimaciones de Sobrado (2005) sobre la crisis económica que afectó a República Dominicana en el período 2002-2004, entonces se puede tener una buena aproximación de los impactos probables de la actual crisis. En aquel período, la pobreza aumentó alrededor de un 65%, "es decir casi un 15% de los dominicanos (1.3 millones) cayeron en situación de pobreza en sólo dos años. Mientras que, en este período, entre un 6 y 7% (más de medio millón) se convirtió en indigente". El ingreso real sufrió una reducción de un 31.4% desde abril 2002 hasta octubre 2004, es decir una reducción equivalente al 12.6% anual. Si se asocia la reducción del ingreso real con el aumento de la pobreza se obtiene una elasticidad de la pobreza con relación a los cambios en el ingreso real de 1.93 "coherente con la experiencia de otros países (e.g. Argentina) que han experimentado graves crisis económicas con un dramático e inmediato deterioro de las condiciones de vida" (Sobrado 2005).

Tanto por razones de la reducción del nivel de actividad y del aumento del desempleo (como resultado de la caída de la demanda global), como por el aumento de la inflación y el tipo de cambio (por efecto de las políticas adoptadas por el Banco Central), habría que esperar una reducción del ingreso real *per cápita* no menor de un 10% para el año 2009 con relación al 2008. Esto implicaría un aumento de la pobreza no menor de 19.3%, y de 11.1% de la pobreza extrema. En consecuencia, tanto la brecha (FGT1) como la severidad (FGT2) de la pobreza



aumentarían. En otras palabras, los pobres serán más pobres y habrá mayor desigualdad entre ellos.

El efecto de acuerdo con los quintiles de ingresos sería distinto. Tomando como referencia el análisis de Sobrado (2005), medido en términos relativos, el efecto mayor caería sobre los quintiles 3 y 4, y en menor medida en los quintiles 1 y 2. En efecto, son los sectores de la población cuyos ingresos se encuentran en niveles algo superior a la línea de pobreza los más sensibles a los cambios en el ingreso real. De ahí que, si bien la crisis actual afectará a los sectores más pobres creando una mayor incidencia de la pobreza extrema, sería razonable prever que en el año 2009, en la misma dirección de la crisis 2002-2004, el efecto mayor se expresaría en el número de persona del quintil 3 y 4 que caerá por debajo de la línea de pobreza, o sea los no pobres vulnerables.

La reducción de las remesas afectará a las familias pobres dominicanas. Según el presidente de Aderedi, una de cada cuatro familias dominicanas recibe remesas y el 82% de éstas proceden de los Estados Unidos (Acosta 2008). Según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (Banco Central 2007), el 6% de las personas que viven en zonas rurales reciben remesas. De éstas, el 54% viven en condiciones de pobreza. Las remesas representan la segunda fuente de divisas para el país, superada sólo por los aportes del turismo (Gómez Mazara 2008). El mismo autor agrega: "Las remesas no son consideradas un regalo ocasional para los familiares que quedaron atrás, sino una necesidad que les permite satisfacer sus gastos mensuales".

En el 2004 el 20% de las remesas llegaban a la zona rural y representaban el 10% del ingreso per cápita mensual. Las regiones más pobres, Del Valle y Enriquillo, reciben remesas equivalentes a 4 y 6% del ingreso per cápita mensual, respectivamente; mientras que en la región más rica, éstas equivalen al 10% (Cumpa 2005). El 60% del dinero recibido en remesas es utilizado en los gastos diarios (BID y Columbia University 2004). De ahí que la reducción en el flujo de remesas, causada por la crisis, impacta negativamente a las familias pobres. Por ejemplo, en Vicente Noble, en la región Enriquillo, las remesas provenientes de España representan la principal fuente de la economía y las mismas han disminuido en más del 50% desde octubre de 2008. Esto ha provocado fuerte reducción en el consumo y en las actividades comerciales y de construcción (Acosta Guzmán 2009).

La reducción de los ingresos en los hogares rurales dará lugar a una contracción de la demanda, tanto vía la caída del empleo como por el aumento de los precios. La



contracción de la demanda también tendrá efectos negativos sobre las micro y pequeñas empresas no agrícolas rurales; sobre todo en el caso de las empresas de subsistencia. Éstas son negocios muy frágiles que pueden colapsar fácilmente con el cambio de algún factor exógeno. Por ejemplo, una enfermedad en algún miembro de la familia o una reducción de las remesas recibidas, puede significar la desaparición de los inventarios o la incapacidad para la compra de materia prima requerida para la operación. Es así, que muchas de estas empresas caerán en la quiebra y con ello se reducirá el empleo asalariado o el autoempleo. Aunque las empresas manejadas por mujeres son más eficientes que las manejadas por hombres, también son, en promedio, más pequeñas y frágiles, debido probablemente a la fragilidad de la familia misma (Del Rosario 2009). En consecuencia, son las empresas manejadas por mujeres que serán impactadas en mayor grado por la contracción de la demanda como resultado de la crisis.

La mayoría de los productos agropecuarios básicos de consumo son producidos por pequeños agricultores. Aunque aparentemente, el aumento de los precios de estos productos favorecería a pequeños productores, es conocido que, por razones de los mecanismos de intermediación, estos aumentos de precios no suelen llegar a los productores. En cambio, esos mismos aumentos afectarían directamente a los consumidores, especialmente a los más pobres.

Indudablemente, los pobres serán los más perjudicados por los efectos de la crisis global. La pérdida de empleo, los salarios 'congelados', la disminución de las remesas y el alza de precios de los productos de la canasta básica impactarán fuertemente a los sectores más vulnerables. A pesar de que esta situación afecta las diferentes actividades (sociales y económicas), los mayores impactos se manifiestan en la pérdida de capacidad de los mismos para alimentarse apropiadamente. Esto se convierte en un verdadero rompecabezas para las amas de casas que día a día tienen que preparar comida a su familia con el mismo presupuesto, pero con precios más elevados. Esta realidad se describe más claramente en el siguiente recuadro:

[“María del Carmen es una de las miles de amas de casa que cada día recibe apenas RD\$300 de su marido para preparar las “tres calientes”, que ya no son tan calientes y muchas veces no son tres. Ella destina RD\$200 para el almuerzo, que en su lenguaje no es más que “la comida de la 12”. Hace menos de un año compraba la libra de pollo a RD\$28, por lo que con RD\$50.00 podía adquirir hasta una libra y tres cuartos de la carne blanca. Hoy día debe comprar la carne a razón de RD\$42.00 la libra y sólo dispone de los mismos RD\$50.00 para esa



“acompaña” de la comida. Es ahí donde entra la estrategia de comprar por cantidad de dinero y no por volumen. Ella le pide al pollero del barrio que le expendan RD\$50.00 de pollo. El vendedor le suministra una libra y un octavo, que es para lo que da esa cantidad de dinero. En la casa se come carne al mediodía, pero menos.

“La gente está comiendo menos porque los precios han subido y no disponen de más dinero para completar”, expresó don Antonio, propietario de un colmado en el barrio Brisas del Este, de la parte este de Santo Domingo. Él afirma que los colmaderos se han hecho expertos en fraccionar el pesaje de los artículos con base en la cantidad en dinero que le piden las amas de casa cuando hacen la compra para la comida de cada día.”]

Fuente: Nutrinet.org (2008)

Una alta proporción de la población rural se encuentra en los primeros quintiles. Hay que reconocer que cualquier efecto negativo sobre los ingresos de los hogares pobres crea una situación de precariedad de mayor significación de lo que resulta en los hogares no pobres. Así mismo, en la medida que la crisis afecte los bienes de la canasta alimentaria, se afectará en mayor medida las condiciones de vida de los hogares más pobres, más en los rurales que en los urbanos. El consumo de alimentos con relación al consumo total en los hogares rurales representa el 56%, mientras un 43% en los urbanos. Los cambios en los demás componentes del consumo afectarían en mayor medida a los hogares urbanos que a los rurales (Cumpa 2005).

En la zona rural, dentro de los hogares pobres, aquellos dirigidos por mujeres y adultos mayores son los más vulnerables frente a la crisis, en la medida que sea afectado el consumo directo de la familia. Hay que reiterar que cerca de 26% de los hogares rurales que se encuentran en el decil más pobre son encabezados por mujeres y el 27% de los hogares en el decil más pobre tiene como jefe a una persona de más de 60 años (Banco Mundial y BID 2006). En definitiva, se trata de hogares que no pueden ajustar sus ingresos fácilmente porque no tienen alternativas a través de la producción de bienes y servicios o de empleo en los sectores formales.

Hay indicadores que permiten examinar otras dimensiones del impacto de la crisis económica sobre las condiciones de vida de los hogares dominicanos.



Si tomamos la experiencia de la crisis 2002-2004 entonces, aunque el desempleo sería mayor entre las personas de menor ingreso (cambio en puntos porcentuales), en términos relativos los aumentos serían mayores para el 3er y 5to quintil (Sobrado 2005). La reducción de la actividad agropecuaria tendría un efecto significativo directo sobre el empleo rural. La agricultura muestra una tendencia decreciente importante (alcanzando un -3.4% en 2008). El decrecimiento de otros sectores como zonas francas industriales, minería, turismo y construcción, si bien afectaría el empleo de los hogares rurales, el efecto será mayor en zonas urbanas.

Por otro lado, no se prevé un cambio significativo en la distribución del ingreso rural. La crisis 2002-2004 permite extraer algunas lecciones en ese sentido. Aunque los hogares de mayores ingresos fueron afectados con mayor fuerza en un primer momento, haciendo que el Gini cayera de 50.6 a 48.8, estos mismos hogares pudieron realizar sus ajustes y recuperarse del choque de la crisis rápidamente. De este modo, al final de la crisis el valor del Gini recuperó también su valor original (Sobrado 2005). Dado la magnitud de la crisis 2002-2004, no parece probable un resultado diferente en el caso de la crisis económica actual. Si la crisis actual afecta inicialmente en mayor grado a los grupos pertenecientes a los últimos quintiles, al final de la misma tendremos la misma situación de desigualdad. El resultado final también dependerá de qué tan rápido se logre la recuperación de los hogares ubicados en primeros quintiles.

Ver Tabla resumen en Anexo

6. Propuestas de medidas/acciones para mitigar los efectos de la crisis en la población rural

Debido al carácter de la expresión de la crisis en República Dominicana, la necesidad de creación de fuentes de empleo, mejoramiento de los ingresos y la subsistencia de la familia en las zonas rurales debe ocupar el mayor énfasis en la estrategia para mitigar los efectos de la crisis. En ese sentido, se proponen las siguientes acciones:

- a. Al sector público y privado del país
- ii. Fortalecer la agricultura de subsistencia y de mercado porque:



- Si no es la fuente principal, es una fuente importante de ingreso y empleo de una gran parte de las familias rurales.
 - La agricultura es importante por su indiscutible rol en la seguridad alimentaria de los sectores más pobres rurales.
- iii. Valorar el espacio rural en esa doble dimensión agropecuaria y no agropecuaria. Mientras más pobres son los hogares, mayor la dependencia de fuentes de ingresos no agropecuarios. Con el objetivo de enfrentar la crisis, las iniciativas para apoyar las microempresas rurales (agrícolas y no agrícolas) deben tomar en cuenta aquellas actividades que generen mayor valor agregado, que tengan más articulaciones y con alta potencialidad de involucrar a pequeños productores.
- iv. Apoyar a las empresas rurales de subsistencia y acumulación. Las primeras, aunque no son la mejor opción para promover el empleo, y sobre todo el empleo asalariado, son importantes para garantizar la subsistencia (salario básico de autoempleo) de la familia rural. En cambio, las empresas de acumulación, con capacidad para generar excedentes, se pueden enrolar en un proceso de crecimiento sostenido con efectos multiplicadores sobre el empleo y el nivel de los ingresos.
- v. Hay que establecer una estrategia explícita orientada a la promoción y fortalecimiento de las microempresas manejadas por mujeres. Más aún, si se considera que las potencialidades de retorno económico y social de las microempresas manejadas por mujeres jefas de hogar son mayores que aquellas manejadas por hombres.
- vi. Ampliar o facilitar los puntos de ventas tales como ferias, mercados de productores en carreteras, zonas turísticas, etc. Los mercados tradicionales siguen siendo el mecanismo de realización de las ventas en la mayoría de los productos agrícolas y no agrícolas de la población rural. Otra manera de facilitar la comercialización a pequeños productores es apoyar la capitalización de aquellos intermediarios que valoran de mejor forma los productos y la calidad.
- vii. Favorecer la constitución de núcleos multifuncionales locales como formas organizativas básicas de soporte a las iniciativas para enfrentar la crisis. Estos núcleos deberán establecerse sobre la base de la autoselección. Este mecanismo permitiría que quienes se integren tendrán fuertes vínculos primarios ya sea de familiaridad, vecindad, compadrazgo o simplemente amistad. Los núcleos pueden jugar un rol importante en la movilización de ahorros, en la demanda de créditos,



en la reducción de los costos de transacción, en las conexiones e intervenciones en el mercado. En fin, se trata de la creación de grupos con miras a facilitar las estrategias de mitigación y adaptación al impacto de la crisis.

- viii. Desarrollar mecanismos para mejorar el acceso al crédito de los pequeños productores. La banca formal no destina recursos a este sector. Un mecanismo sería articular los núcleos multifuncionales con cooperativas existentes, utilizando garantías solidarias para el crédito. Otro mecanismo sería facilitar la capitalización de los colmados o pulperías en comunidades rurales. Estos negocios son la principal fuente de financiamiento al consumo y a la producción de los grupos pobres rurales.
- ix. Debido a la situación deficitaria del gobierno, es necesario readecuar el presupuesto con el fin de atender a los sectores más vulnerables, favoreciendo el gasto social (principalmente salud, alimentación y educación). Es necesario un uso más eficiente de los recursos estatales en procura de una mayor efectividad del gasto público para enfrentar la crisis. En el caso de las ONG que operan con fondos estatales en las áreas rurales, deberían someterse a procesos competitivos para la asignación de recursos de forma más eficiente, de acuerdo a las prioridades establecidas por los organismos estatales correspondientes.
- x. Se requiere prontamente un aumento salarial que compense la pérdida de capacidad adquisitiva en los últimos años, sobre todo de los más pobres. El tema salarial debe ser parte fundamental en la agenda para enfrentar la crisis.
- xi. Favorecer en las inversiones públicas la construcción de obras de carreteras y caminos rurales. Así como pequeñas presas y canales de riego. Éstas tienen alta rentabilidad por el alto efecto multiplicador sobre las actividades económicas y el empleo. De igual modo, establecer programas de empleo temporal, como el arreglo de caminos, limpieza de canales, mejoramiento de viviendas, siembra de árboles, entre otros.
- xii. Focalizar los programas de subsidios para enfrentar la pobreza. La universalización y cobertura total sin priorizar grupos y territorios, no sólo redundaría en una transferencia neta hacia los individuos mejores articulados con los sectores políticos, sino que muy pocas veces focaliza a los más necesitados. Los hogares rurales dirigidos por mujeres y adultos mayores (>60 años) ocuparían la mayor prioridad.



xiii. Desarrollar programas de capacitación orientados a los microempresarios rurales. Es importante dar un tratamiento diferenciado según el tipo de microempresa. En el caso de las microempresas de subsistencia, las necesidades son de entrenamiento básico en la gestión de negocios, en la definición de mercados efectivos y en los problemas del financiamiento. En el caso de las empresas de acumulación, las necesidades implican un tratamiento más profundo orientado a la adquisición de habilidades gerenciales para aumentar la productividad, mejorar las vinculaciones con el mercado, incluyendo el mercado financiero formal y facilitar la reacción a los procesos de apertura y renovación tecnológica.

b. A la cooperación internacional

La cooperación internacional debería asignar recursos adicionales y complementarios a las asignaciones presupuestarias del gobierno con el fin de mejorar la capacidad de mitigación y adaptación a la crisis en el medio rural dominicano. La atención debe dirigirse hacia tres conjuntos de acciones complementarias entre sí: aumento o mantenimiento del empleo, aumento o mantenimiento de los ingresos y mejoramiento de la subsistencia familiar en las zonas rurales del país.

En ese sentido, los programas de apoyo de la cooperación internacional deben priorizar las siguientes actividades:

- La agricultura de subsistencia y de mercado
- Las micro y pequeñas empresas no agrícolas
- La construcción o rehabilitación de infraestructura (carreteras, caminos, escuelas, acueductos, etc.)

En términos de los sectores poblaciones, la cooperación internacional debe poner especial atención en los hogares dirigidos por mujeres y adultos mayores.



7. Bibliografía

- Acosta Guzmán, M. 2009. Vicente Noble siente efecto crisis mundial (en línea). Hoy Digital. Consultado 16 feb. 2009. Disponible en: <http://www.hoy.com.do/economia/2009/2/16/266850/Vicente-Noble-siente-efecto-crisis-mundial>
- Acosta, C. 2008. Comienza a bajar envío de remesas del exterior (en línea). Listín Diario.com. Consultado 2 feb. 2009. Disponible en: <http://www.listin.com.do/app/article.aspx?id=74835>
- AP (The Associated Press). 2008. Miles de dominicanos quedan sin empleo por crisis (en línea). Consultado 6 mar. 2009. Disponible: <http://www.noticiasonline.com/noticiasrepublicadominicana/D.asp?id=16151>
- Banco Central de la República Dominicana 2004. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI). Santo Domingo, DO.
- Banco Central de la República Dominicana 2007. Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (en línea). Consultado 11 mar. 2009. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&Mode=Main&Base=Enftnew&Main=WebServerMain.inl>
- Banco Central de la República Dominicana 2008. Estadísticas Económicas (en línea). Consultado 2 mar. 2009. Disponible en <http://www.bancentral.gov.do/estadisticas/>
- Banco Central de la República Dominicana 2009. Resultados Preliminares de la Economía Dominicana. NA. Enero-Diciembre 2008. Santo Domingo, DO.
- Banco Central de la República Dominicana. 2009. Carta de políticas del gobierno dominicano al Fondo Monetario Internacional para acuerdo de monitoreo. Santo Domingo, DO.
- Banco Central de la República Dominicana. 2009. Resolución de fecha 12 de febrero del 2009 de la Junta Monetaria (en línea). Consultado 5 mar. 2009. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/noticias/avisos/aviso2009-02-12.pdf>
- Banco Mundial. 2009. Commodity price data (en línea). Consultado 8 mar. 2009. Disponible en:



<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,cont entMDK:21148472~menuPK:556802~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

Banco Mundial-BID (Banco Interamericano para el Desarrollo) dc. 2006. Informe sobre la Pobreza en la República Dominicana: Logrando un Crecimiento Económico que beneficie a los Pobres. BID, Washington, D.C.

Bautista K. y Laureano, M. 2009. El desempleo creció en el país a un ritmo de 13 mil personas por mes. Clave, Santo Domingo, DO. Feb. 8.

BID (Banco Interamericano para el Desarrollo) 2007. Encuesta a hogares rurales.

BID (Banco Interamericano para el Desarrollo). 2007. Datos de encuesta a hogares rurales. Posibles efectos de la liberación comercial en los hogares rurales de la República Dominicana: Un enfoque de equilibrio general rural-microeconómico (MEGARUM). Washington, D.C.

BID; Columbia University. 2004. Remesas a República Dominicana: encuesta de receptores en República Dominicana; encuesta de Remisores en Estados Unidos (en línea). New York City. Consultado 2 mar. 2009. Disponible en: http://www.iadb.org/NEWS/Docs/SurveysRemittanceFlows_c.ppt

Ceara-Hatton. 2009. Futuro incierto. Clave. Santo Domingo, DO. Mar. 5:16.

Ceara-Hatton. 2009. De 94% a 57% (en línea). Consultado 26 mar. 2009. Disponible en: http://www.clavedigital.com/App_Pages/opinion/Firmas.aspx?Id_Articulo=13994&Id_ClassArticulista=44

CEI-RD. 2008. Reportes estadísticos Online. Consultado 23 mar. 2009. Disponible en: http://www.cei-rd.gov.do/estadisticas/reportes/rep_publico_normales.asp

Cepal 2008. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago, CL.

Cepal 2009. La reacción de los gobiernos de América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 30 de enero 2009 (en línea). Santiago, CL., CEPAL. Consultado 5 mar. 2009. Disponible en: <http://www.cepal.org/noticias/noticias/9/34989/2009-17>

Cepal/Celade 1999. Boletín Demográfico No. 63. Enero. Santiago, CL.



- Cox, Pamela. Latin America in 2009: Confronting the impact of the global crisis World Bank Vice President for Latin America and the Caribbean. Woodrow Wilson International Center. Thursday, February 5, 2009. Consultado 10 mar.2009. Disponible en:
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22058917~pagePK:34370~piPK:42770~theSitePK:4607,00.html>
- Cumpa, M. 2005. Estimaciones de la pobreza en la República Dominicana con la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI 2004). Resultados para discusión con el Comité Técnico Inter-institucional para la Medición de la Pobreza Monetaria. Poverty Group Latin America and the Caribbean. World Bank. Washington, D.C.
- Del Rosario, P. 2007. Hacia una estrategia de desarrollo territorial rural en República Dominicana. Dirección General de Desarrollo Económico y Social Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo. Santo Domingo, República Dominicana.
- Del Rosario, P. 2009. Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana. En Grammont, H. y Martínez, L. (compiladores). La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO Ecuador. Quito, EC.
- DGII. 2009. Norma General No. 02-2009 (en línea). Consultado 4 mar. 2009. Disponible:
<http://www.dgii.gov.do/legislacion/NormasGenerales/Documents/Norma0209.pdf>
- Fernández, L. (2009). Discurso del honorable señor presidente Leonel Fernández ante la asamblea nacional en el 165 aniversario de la independencia nacional (en línea). Consultado 2 feb. 2009. Disponible en:
http://www.presidencia.gob.do/app/pre_discursos.aspx
- FMI. 2009. El Directorio Ejecutivo del FMI concluye la Primera Revisión del Monitoreo Post-Programa con la República Dominicana. Nota de Información al Público No. 09/06 (S) Fondo Monetario Internacional. 22 de enero de 2009 (en línea). Consultado 15 feb. 2009. Disponible en:
<http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pn/2009/pn0906s.htm>
- Gómez Mazara, F. 2008. Remesas y consumo doméstico (en línea). Clave Digital. Consultado 2 mar. 2009. Disponible en:
http://www.clavedigital.com/App_Pages/opinion/Firmas.aspx?id_Articulo=12974



- Helbling, T. 2008. El auge de precios de las materias primas llega a su fin (en línea). Consultado 9 mar. 2009. Disponible en:
http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2008/12/web_helbling.htm
- Hoy Digital. 2009. Junta Monetaria afloja medidas prudenciales (en línea). Consultado 9 mar. 2009. Disponible en
<http://www.hoy.com.do/economia/2009/3/8/269391/Junta-Monetaria-afloja-medidas-prudenciales>
- ICCO (International Cocoa Organization). 2008. Annual forecasts of production and consumption and estimates of Production levels to achieve equilibrium in the world cocoa market (en línea). Consultado 8 mar. 2009. Disponible en:
<http://www.icco.org/documents/documents3.aspx>
- Lugo, R. Caen las recaudaciones (en línea). Consultado 10 mar. 2009. Disponible en:
http://www.elcaribecdn.com/index.php?option=com_content&view=article&id=200341:caen-las-recaudaciones&catid=123:dinero&Itemid=142
- Martínez, D. 2009. Aumentan precios de productos básicos. El Caribe. Santo Domingo, DO. Mar. 10: 20.
- Méndez, R. 2009. Un año desalentador para las políticas sociales (en línea). Clave Digital. Consultado 5 mar. 2009. Disponible en:
http://www.clavedigital.com/App_Pages/Portada/Titulares.aspx?Id_Articulo=16438
- Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España. 2009. El turismo arrastra seis meses de crecimiento negativo en la República Dominicana (en línea). Consultado 6 mar. 2009. Disponible en:
http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomes/0,5310,5280449_5282957_5284971_4189221_DO,00.html
- Montás. 2009. Crisis afectará sector turístico (en línea). El Caribecdn.com.do. Consultado 4 mar. 2009. Disponible en:
http://www.elcaribe.com.do/index.php?option=com_content&view=article&i...ntas-crisis-afectara-sector-turistico&catid
- Nutrinet.org. 2008. La crisis obliga pobres a comer menos y a ajustarse a ingresos (en línea). Consultado 23 feb. Disponible en:
<http://rdominicana.nutrinet.org/content/view>



- ONAPLAN (Oficina Nacional de Estadística). 2002. VIII Censo Nacional de Población y Vivienda (en línea). Consultado 25 feb. 2009. Disponible en: <http://onedatabase.indotel.net.do/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2002&MAIN=WebServerMain.inl>
- ONAPLAN (Oficina Nacional de Planificación). 2005. Focalización de la Pobreza en la República Dominicana. Santo Domingo. DO.
- Osorio, N. 2009. The world economic crisis and the coffee sector (en línea). Consultado 8 mar. 2009. Disponible en: <http://dev.ico.org/documents/ed-2059e-economic-crisis.pdf>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2009. Informe sobre Desarrollo Humano República Dominicana 2008. PNUD, Santo Domingo, DO.
- Revista Mercado. 2009. El BID prestará US\$360 millones al país (en línea). Consultado 5 mar. Disponible en: <http://www.revistamercado.com.do/app/article.aspx?id=15547>
- Rubens, E. 2009. Golpe al empleo rural. Baja exportación cigarros. Hoy. Economía y Negocios. Santo Domingo. DO. Mar. 15: 1.
- Ruiz, E. 2009. Crisis financiera global (en línea). Clave Digital. Consultado 7 feb. 2009. Disponible en: http://www.clavedigital.com/App_Pages/Portada/Titulares.aspx?id_Articulo=16897
- Santana, Isidoro. 2007. "Las condiciones de vida en la zona rural". Nueva Ruralidad y Desarrollo Humano. PNUD. Santo Domingo, DO.
- SEEPyD (Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo). 2007. Proyecto de Desarrollo Regional, Local y Comunitario. Santo Domingo, DO.
- Sobrado, C. 2005. Estimaciones de la pobreza por ingresos en la República Dominicana con las Encuestas de Fuerza de Trabajo (1997-2004). Resultados para discusión con el Comité Técnico Inter-institucional para la Medición de la Pobreza Monetaria. Poverty Group Latin America and the Caribbean. World Bank Washington, D. C.



Anexo

Resumen de los posibles efectos de la crisis sobre la población rural en RD

Indicador	Situación esperada	Lógica	Efecto posible	Cuándo se observa la situación	Grupo afectado	Medidas adoptadas	Efecto de la medida	Comentarios de expertos
Otros ingresos de los hogares								
Flujo de las remesas	Disminución	Debido a la crisis y el desempleo generado en países desarrollados, el flujo de remesas que envían los dominicanos residentes en esos países, principalmente Estados Unidos y España, se ha venido reduciendo.	Reducción del ingreso de las familias rurales. Aunque sólo el 20% de las remesas llegan a las zonas rurales, las mismas representan el 10% del ingreso per cápita de los residentes en dichas zonas.	Desde septiembre de 2008	Será afectado el 6% de la población rural, 202,980 personas, de las cuales el 54.4% es pobre.	Ninguna		La reducción en el flujo de remesas afectará en mayor medida a los grupos más pobres
Inversión y gasto público								
Gasto social	posible caída/ disminución	Por efectos de menores ingresos fiscales producto del menor crecimiento estimado de la economía (3%) y por la no	Aumento de los niveles de pobreza, sobre todo, en la zona rural. También aumentaría la brecha y	A partir de febrero de 2009.	Los hogares de los quintiles 1, 2 y 3, con gasto de alimentación sobre el 50% del gasto de mercado. De	1. El gobierno ha gestionado 380 millones de dólares con el Banco Mundial y 350 millones con el BID para apoyo	Mantener los niveles de gasto social.	1. El gobierno debe aumentar el gasto social y los subsidios deben ser focalizados en los sectores más vulnerables (los quintiles 1 y 2), De manera



		reestructuración del gasto ante el déficit	la severidad en los pobres rurales.		manera particular aquellos hogares del primer quintil que son dirigidos por mujeres o adultos mayores (26 y 27%, respectivamente)	presupuestario		particular aquellos hogares del primer quintil que son dirigidos por mujeres o adultos mayores. 2. Debe haber una mejora en la calidad del gasto social.
Inversión en infraestructura	Caída/ disminución	Por efectos de menores ingresos fiscales producto del menor crecimiento estimado de la economía (3%) y mayor dificultad para acceder a recursos externos	Disminución del empleo, trayendo como consecuencia una reducción de ingresos en los hogares	En el primer trimestre del 2009.	El 9% de los hogares rurales tienen algún miembro ocupado en el sector de la construcción.	1. Programa de construcción de carreteras (VIADOM 2007) que abarcaría 990 kilómetros y conllevaría una inversión de 700 millones de dólares.	Mantener o elevar los niveles de inversión en infraestructura.	La mayor parte de las inversiones propuestas por el gobierno no están relacionadas directamente con el medio rural. En cambio, hay gran concentración de la inversión en la ciudad de Santo Domingo,
Gasto y/o inversión en gobiernos regionales	Caída/ disminución, excepto en el Distrito	Según lo anunciado por el Presidente de la república en su discurso del 27	Reducción de obras públicas y de infraestructura en los	Desde enero 2009	Los residentes rurales tendrán menos capacidad	Ninguna		Hay una distribución desigual en las asignaciones de los recursos



		de febrero 2009, las inversiones públicas se concentrarán en el Distrito Nacional y en menor grado en otras zonas urbanas. El gobierno se negó a otorgar el 10% de presupuesto nacional (establecido por ley) a los ayuntamientos (gobiernos locales)	municipios, sobre todo en las zonas rurales		para la realización de sus actividades económicas y recibir los servicios básicos (salud, educación, agua potable, electricidad...)			públicos en desmedro de las zonas rurales. La deuda social seguirá creciendo. La centralización de los recursos en el gobierno central no contribuye al desempeño de los gobiernos locales para cumplir su rol.
Empleo e Ingreso								
Empleo	Caída/ disminución	Debido a la reducción de las actividades económicas en RD dado la alta dependencia de la economía de Estado Unidos	Aunque el desempleo sería mayor entre las personas de menor ingreso (cambio en puntos porcentuales), en términos relativos los aumentos serían	Desde septiembre del 2008		1. Flexibilización de las políticas monetarias vía reducción de las tasas de interés y aumento de la capacidad crediticia de los intermediarios financieros vía reducción del encaje legal (hasta RD\$ 10,500 millones) 2. Prolongación	Mantener el nivel de actividad económica	La crisis provocará aumento del desempleo en mayor grado de lo esperado por el gobierno



			mayores para el 3er y 5to quintil			para el 2009 de exenciones fiscales al sector agropecuario 3. Especialización de RD\$3,500 millones del Banco Nacional de la Vivienda para otorgar préstamos al sector agropecuario a través del Banco Agrícola		
Ingreso real	Caída/ disminución	Debido a la reducción de las actividades económicas en RD dado la alta dependencia de la economía de Estado Unidos y el aumento de la inflación	Reducción del ingreso real per cápita no menor de un 10%. Un aumento de la pobreza de 19% y de la pobreza extrema de 11% al final de 2009.	Desde enero del 2009	Los grupos más afectados serán los hogares que se ubican en los quintiles 3 y 4, que están en el borde de la línea de pobreza	Ninguna		El empobrecimiento por razones de la reducción del ingreso real será más agudo. La capacidad adquisitiva de la población pobre se ha visto afectada negativamente durante los últimos años.

